

Sexualidad, género y la derecha religiosa: Activismo juvenil por los derechos LGBT en EEUU



Sexualidad, género y la derecha religiosa: Activismo juvenil por los derechos LGBT en EEUU

Soulforce Q (división de adultas/os jóvenes de Soulforce)
Haven Herrin

“Nuestra esperanza es que un día los estudiantes gay puedan caminar por este campus sin tener la sensación de que Dios los odia por ser quienes son y sentir como sienten. Pero ahora yo tengo que sentir lo que sienten otros todos los días (...) que puede haber más violencia y que esta vez puedo ser yo el blanco. Espero que si así sucede, yo sea la/el última/o, que sea yo la/el que fuerce el cambio y la tolerancia”. *Alumna/o de la Abilene Christian University, 2006*

“¿De verdad creen que cuando nuestras tropas de la Fuerza Delta entran reptando en la cueva de Osama bin Laden en Afganistán o se ponen frente al hocico de una ametralladora terrorista, lo están haciendo para que las mujeres puedan matar a sus hijos, los pornógrafos puedan vender sus obscenidades, la gente del mismo sexo se pueda casar? Si estos rasgos de la vida estadounidense se convierten en algo permanente, me temo que nuestra nación no perdurará por mucho tiempo”. *Ken Connor, presidente de Family Research Council (Consejo de Investigaciones sobre la Familia)*

Los fundamentalismos cristianos en EEUU: historia, estrategias, recursos e influencia

Los fundamentalismos cristianos, discutidos en este artículo, ocurren en los EEUU cuando el cristianismo se encuentra con el poder institucional. Lo que se conoce como “derecha religiosa” es un movimiento amplio que cuenta con el apoyo de muchas /os fundamentalistas cristianos y procura no sólo abrazar determinados estándares morales en la conducta personal y política sino también consagrarlos como válidos para toda la ciudadanía.

En los EEUU, el 76% de la población — casi 245 millones — se define como cristiana.¹ Un porcentaje significativo de estas personas se definen como conservadoras o evangélicas, y hay quienes sostienen que este segmento es el que está creciendo con mayor rapidez.² Quienes forman la derecha

religiosa provienen de este subgrupo cristiano y representan todo el espectro de posturas sociales y políticas. Existen fundamentalismos en muchas confesiones: catolicismo (apostólico) romano, iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días, bautista, luterana, asambleas de dios y varias otras.³ Algunas doctrinas confesionales encajan de manera parcial o completa en la descripción de fundamentalista.

En este sector de la sociedad (la derecha radical o derecha religiosa) las personas, por lo general, comparten un conjunto similar de valores conservadores en lo social, lo teológico y lo político. No existe una plataforma única que defina a una/un integrante de la derecha religiosa, pero en líneas generales este grupo trabaja para restringir el aborto y el control de la natalidad, la investigación con células madre, la educación sexual, los sistemas de bienestar social, las protecciones a la diversidad sexual y de género, y cualquier expansión de la definición de matrimonio o de familia que se aparte de la unidad nuclear formada por madre, padre y si es posible, hijas/os. Aunque la oposición al aborto es prácticamente unánime, algunas confesiones admiten la excepción para salvar la vida de la madre. En general, la derecha religiosa está a favor del capitalismo y el militarismo y entre sus integrantes son comunes los sentimientos a favor de la guerra y muchas veces en contra de las naciones que son de mayoría no blanca ni cristiana. La oposición a la Enmienda por la Igualdad de Derechos⁴ para las mujeres también es un tema consistente en la plataforma fundamentalista. Otro elemento permanente y significativo de la estrategia de la derecha religiosa para conservar su base de poder es la oposición a la igualdad social y política de las personas que son lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGBT).⁵

Un hilo común en los temas de la agenda fundamentalista es el apoyo directo o indirecto al patriarcado. Este estudio de caso se concentrará en el desafío al patriarcado lanzado por mi organización — que lucha por los derechos civiles y la justicia social formando parte del movimiento por los derechos LGBT — en su intento por involucrarse y cambiar la actitud del fundamentalismo cristiano estadounidense en cuanto a la diversidad sexual y de género.

La mezcla de política y cristianismo que se da actualmente en los EEUU se forjó a fines de la década de los años 70. Mientras Anita Bryant, fundadora de Save Our Children (Salvemos a Nuestros Hijos),⁶ trabajaba en diversos estados desde Florida hasta California para derogar leyes locales antidiscriminatorias por orientación sexual, grupos como Moral Majority (Mayoría Moral, una coalición cristiana fundada por Jerry Falwell en 1979) y Concerned Women for America⁷ (Mujeres Preocupadas por EEUU) se ocupaban de dar impulso al movimiento fundamentalista en el plano nacional. El trabajo de estos grupos lo recogió la Christian Coalition (Coalición cristiana), creada por Pat Robertson después de su

campana presidencial en 1988. Pocos años después, ya en la década de los años 90, James Dobson se convirtió en líder no oficial de la derecha religiosa a través de otra organización llamada Focus on the Family (Enfoque en la Familia).

La derecha religiosa de los EEUU también está activa en el plano internacional. Por ejemplo el Institute on Religion and Democracy (IRD, Instituto sobre Religión y Democracia), es un instituto privado de investigación, gestoría y defensa que ejemplifica bien el alcance y las intenciones actuales del fundamentalismo estadounidense. Creado en 1981, su misión es “reformular la forma en que las iglesias dan testimonio de lo social, de acuerdo a las enseñanzas bíblicas e históricas, contribuyendo así a la renovación de la sociedad democrática en nuestro país y en el exterior.”⁸ Éste apoyó el crecimiento militar de los EEUU y las intervenciones anti-comunistas en la ex Unión Soviética y sus estados aliados (como Cuba, Angola y Nicaragua) en la década de los 80. Durante la invasión a Irak, el ex presidente del IRD, Alan Wisdom, llamó a los líderes de las iglesias a no cuestionar el carácter moral de la guerra o las decisiones de las fuerzas armadas estadounidenses.⁹ La organización también trabaja para impedir la igualdad en el matrimonio y contra el feminismo, la liberación sexual, el multiculturalismo (es decir, contra la reforma migratoria positiva) y el ambientalismo. Muchas veces considera “radicales” las políticas a las que se opone, como cuando habla de “feminismo radical” o “ambientalismo radical”. El IRD forja coaliciones conservadoras al interior de distintas confesiones en temas que van desde Israel (a favor de la ocupación) al calentamiento global (“una exageración”). Muchas veces hacen una difusión particularmente agresiva hacia las iglesias africanas y las plataformas de su coalición se oponen de manera consistente a la diversidad sexual y de género.

El fundamentalismo y las políticas actuales de sexo y género

La cita de Ken Connor que aparece como epígrafe de este estudio de caso surge de la “política del desierto” según la cual las calamidades como los ataques ocurridos el 11 de septiembre contra el World Trade Center en la ciudad de Nueva York son un castigo por la tolerancia de EEUU frente a personas y políticas “de izquierda”. Los derechos de las mujeres, el feminismo, las personas LGBT, las/os ateas/os, entre otros, constituyen amenazas para el cristianismo y



para EEUU, tal como las define la derecha religiosa.¹⁰ El Dios cristiano está enojado y nuestro país sufre porque se ha apartado política y moralmente de los valores fundamentalistas. El ex presidente George W. Bush trabajó en conjunto con líderes de la derecha religiosa durante todo su mandato en la Casa Blanca. Su administración restringió el acceso al aborto en el país y en el exterior, invirtió cientos de miles de dólares en la educación sólo sobre abstinencia en las escuelas e introdujo recortes en los programas de bienestar social y servicios de salud.¹¹

En 2003, Bush habló desde el Rosedal de la Casa Blanca para decir que a las personas gays no se les debería permitir casarse. Según él, el matrimonio es tanto una unidad fundamental de la sociedad como una institución religiosa y que por eso no puede permitírsele entre personas del mismo sexo. Dado que la Defense of Marriage Act (DOMA, Ley de Defensa del Matrimonio) que prohíbe el reconocimiento federal del matrimonio entre personas del mismo sexo ya se había convertido en ley en 1996, se trató de un acto básicamente simbólico.¹² Durante todo su mandato, Bush escuchó y sirvió a la derecha religiosa porque era ella la que constituía su base de poder. Karl Rove, el principal consejero de campaña y estrategia de Bush, reconoció que el entonces presidente electo había perdido el voto popular en 2004 porque “los protestantes evangélicos blancos” no se presentaron a votar en gran número.¹³

Determinadas confesiones le aportan riqueza material a la agenda fundamentalista. Por ejemplo la iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días exhortó a sus fieles a contribuir con miles de horas de trabajo voluntario y donó más de US\$ 20 millones a la campaña “Sí a la Propuesta 8” (“Yes on Proposition 8”) para derogar los derechos matrimoniales de parejas del mismo sexo en California en 2008. Sin embargo, la derecha religiosa está políticamente liderada por organizaciones que tienen su propio poder financiero y estructural. Sus presupuestos anuales pueden ir de los US\$ 9 millones (Concerned Women for America) a los US\$ 160 millones (Focus on the Family). El activismo fundamentalista legislativo y de políticas cuenta además con el apoyo de grupos legales como Alliance Defense Fund (Fondo para la Defensa de la Alianza, con un presupuesto anual de US\$ 15 millones) y grupos de cabildeo como el Family Research Council (Consejo de Investigación sobre la Familia, con un presupuesto anual de US\$ 11 millones).¹⁴

El Family Research Council comenzó como brazo político de Focus on the Family pero ahora es una organización independiente con 120 empleadas/os, cuarenta grupos de acción que operan a nivel de estados, y 455.000 integrantes. Trabaja con las redes de congregaciones de las iglesias, equipos de acción y medios en los distintos Estados, las empresas y la opinión pública. Focus on the Family tiene 74 ministerios internacionales y una audiencia radial diaria de 220 millones de personas en todo el mundo.¹⁵

En 1993 la Traditional Values Coalition (Coalición por los Valores Tradicionales) produjo un documental breve titulado “Gay Rights, Special Rights” (Derechos Gays, Derechos Especiales). Éste se distribuyó a las iglesias negras de todo el país y mostraba a la comunidad LGBT como un bloque blanco, de clase alta y anti-religioso que se proponía cooptar el legado del movimiento por los derechos civiles. El documental juega de manera sutil con la intersección entre el racismo, la homofobia y la transfobia. Metodologías como las protestas, las marchas y los boicots así como los términos “derechos civiles”, “justicia” e “igualdad” tienen fuerte resonancia en la consciencia estadounidense debido al histórico movimiento por los derechos civiles que en muchos casos estuvo liderado por religiosos. Así la derecha religiosa se ha esforzado por “blanquear” al movimiento por los derechos LGBT invisibilizando o ignorando de manera intencional la existencia de personas de color que son LGBT, como si hubiera una división clara entre las/os afro-estadounidenses y la comunidad LGBT. Reconocemos que el racismo y la exclusión constituyen retos significativos para nosotras/os y que es necesario trabajar mucho más en ese aspecto en los procesos organizativos *queer* dominantes.

Además, materiales de propaganda como “Gay Rights, Special Rights” también usurpan el lenguaje de los movimientos sociales estadounidenses y niegan la realidad de que la gente puede trabajar por la justicia para las/os LGBT debido a sus valores religiosos o como algo complementario a ellos, y de hecho lo hace. Tal vez lo más insidioso es cómo esta clase de propaganda fomenta e intensifica el racismo en la comunidad LGBT y fuera de ella, socava las alianzas entre grupos marginados y, al negar la existencia de identidades complejas y de múltiples niveles, exacerba la vivencia de múltiples opresiones. Los líderes de la derecha religiosa son por lo común hombres blancos y el patriarcado que refuerza beneficia sobre todo a hombres muy parecidos a ellos.

Si bien la derecha religiosa ofrece varias razones para justificar la opresión de las personas LGBT, lo que citan con mayor frecuencia es la creencia de que la biblia condena la diversidad sexual y de género. También generan y explotan el miedo a que la afirmación social y política de las personas LGBT llevará a la destrucción de la familia, pondrá en peligro a las/os niñas/os y desatará la ira de Dios. A la gente le han mentado, le han presentado estadísticas falsas e insinuaciones sobre acoso sexual a niños, bestialismo, “reclutamiento”



o “convertir a otros en gays”. Se les debe reconocer que algunos fundamentalistas creen de verdad estar haciendo el trabajo de Dios.

El foco anti-LGBT de la derecha religiosa también constituye una estrategia de movilización de fondos a largo plazo. La oposición a las personas LGBT basada en el miedo es tal vez la mejor estrategia de recaudación de fondos y movilización de la derecha religiosa.¹⁶ En una carta para la movilización de recursos difundida por Concerned Women for America en 1992, su fundadora Beverly LaHaye escribió: “Hoy en día estamos en guerra en EEUU (...) No queremos que les enseñen a nuestros hijos que la homosexualidad es una ‘opción’ de vida aceptable. No se les debe enseñar a los niños y a las niñas que la relación entre un hombre que ama a otro es tan normal como la que existe entre un hombre y una mujer unidos en matrimonio.”¹⁷

Una razón más sutil que explica este foco anti-LGBT y que analizaré más adelante es la conexión que existe entre el patriarcado y la opresión de las identidades LGBT. Oprimir la diversidad sexual y de género es un elemento fundamental para garantizar la perdurabilidad del patriarcado y viceversa.

Soulforce concentra su trabajo en la derecha religiosa

En 1995 el Dr. Mel White, fundador de Soulforce (la fuerza del alma), la organización para la que trabajo, escribió un libro llamado “Stranger at the Gate: To Be Gay and Christian in America” (Un extraño a la puerta: Ser gay y cristiano en EEUU), que narra la historia de su trabajo con Pat Robertson y Jerry Falwell en la derecha religiosa antes de salir del clóset y declararse como hombre gay y cristiano. El libro registra varios giros teológicos hacia un marco de referencia más amplio y de aceptación pero se concentra sobre todo en el tema de la diversidad sexual. Como respuesta recibió miles de cartas de personas de todo el mundo que se hacían eco de su historia y le agradecían cuestionar el uso del cristianismo como herramienta de opresión a las personas LGBT. Estas cartas pusieron en evidencia la necesidad urgente de transformar a la derecha religiosa.

Soulforce se registró legalmente en 1998 con la misión de terminar con la opresión política y religiosa de las personas LGBT utilizando la filosofía de la no violencia tal como la predicaron Mahatma Gandhi y el Dr. Martin Luther King Jr. Los temas de la sexualidad, el género y el cristianismo pueden muchas veces generar debates apasionados y hostiles. Por eso, la no violencia ofrece un modelo que aporta verdad y tranquilidad a esta discusión difícil que forma parte de nuestro activismo.

La misión de Soulforce de interactuar con las/os cristianas/os conservadoras/es surge de nuestro pragmatismo y nuestra compasión.

La no violencia enseña que en un sistema de injusticia los opresores también sufren. Este enfoque toma como punto de partida la compasión para ambos, para quien oprime y para quien resulta oprimido/a. La no violencia también conduce a quienes la practican a influenciar el corazón y la mente de sus adversarias/os, dado que la fuente más probable de sociedades y leyes justas es la creencia personal en la igualdad y la dignidad de todas las personas y no una victoria legal *per se*. Por eso estamos dispuestas/os a encontrarnos con personas con las que disintimos y a soportar declaraciones acerca de nuestras identidades que nos resultan dolorosas, para intentar cambiar a esas personas. Nuestra disposición a hacer esa clase de sacrificios nos permite entablar conversaciones acerca de quiénes somos en realidad y en qué puede convertirse la sociedad. La meta es la reconciliación a través del diálogo, la honestidad, la educación y — cuando resulta necesario — la acción directa que puede incluir la desobediencia civil.

Nuestro trabajo puede asumir muchas formas. Soulforce Q, la división de adultas/os jóvenes (18 a 28 años) de Soulforce creada en 2006, auspicia la [Equality Ride](#) (Gira por la igualdad). Este proyecto consiste en una gira anual en ómnibus, de dos meses de duración, por institutos profesionales y universidades que discriminan a las/os estudiantes LGBT en sus políticas o de facto. Este proyecto existe para contrarrestar la información errónea que difunde la derecha cristiana y permitir que más personas cristianas conozcan a personas LGBT que afirman sus identidades, así como a sus aliadas/os. Desde 2006 ha habido cuatro Giras que han visitado 66 instituciones educativas.¹⁸

Existen más de 200 campus sólo en los EEUU que el ómnibus de la Gira tendría buenas razones para visitar. La mayoría de ellos son cristianos, vinculados a distintas confesiones y financiados por ellas. Este estudio de caso comenzó con un testimonio de una estudiante de la Abilene Christian University (ACU, por favor consultar el Anexo para más información sobre las universidades e institutos profesionales mencionados). Leída en yuxtaposición a la cita de Ken Connor, del Family Research Council, representa la raíz que impulsa el trabajo de Soulforce y Soulforce Q: el dogma de personas como Ken Connor opera tanto a nivel de la opresión institucionalizada como de la comunidad. Por eso es necesario desafiar al fundamentalismo también a nivel de la comunidad porque para crear seguridad y bienestar genuinos para las personas LGBT hacen falta tanto un cambio cultural positivo en las actitudes hacia ellas como legislación que las proteja. La estudiante de la ACU y otras/os como ella, sobre todo en las zonas más rurales y conservadoras del país, podrán encontrar seguridad, liberación y felicidad primero que nada desafiando los corazones y mentes de los fundamentalistas para ablandarlos, hacer que aprendan y procuren una respuesta amorosa a las personas LGBT.

Métodos e intenciones de la Gira por la Igualdad

La relación de Soulforce Q con las instituciones de enseñanza superior es intencional. Estas instituciones desempeñan un rol poderoso en el país como centros de investigación, empleo, codificación social y validación de ideas. El activismo en los campus tiene una larga historia en cuanto a dotar de energía a los movimientos por la justicia social, desde las protestas por la libertad de expresión y el activismo por los derechos civiles en las décadas de los 50 y los 60, hasta los llamados a boicots, retiro de inversiones y sanciones contra el Apartheid a fines de los años 80 y principios de los 90. Al pedirle a esas instituciones que colaboren con nosotras/os, utilizamos la expectativa cultural en cuanto a que los campus sean espacios para la interacción social y el debate contemporáneo.

La derecha religiosa reconoce a la universidad como un espacio eficaz para extender su doctrina conservadora a las generaciones futuras. Tanto Jerry Falwell como Pat Robertson abrieron sus propias universidades: Liberty y Regent, respectivamente. En las instituciones que visita la Gira por la Igualdad se les exige a las/os estudiantes firmar pactos doctrinarios y sociales. Por ejemplo el Manual del Alumnado 2006-2007 del Simmons College, Kentucky, afirma lo siguiente: “Negamos toda enseñanza que justifique la promiscuidad sexual, el adulterio, el maltrato conyugal, el aborto, toda clase de actos o uniones homosexuales como contraria a la enseñanzas explícitas de la biblia y a la fe histórica de la comunidad cristiana en todas las eras pasadas”. Cientos de instituciones educativas alineadas con la política oficial de sus iglesias y la agenda fundamentalista, difunden la retórica religiosa de condena a las/os LGBT entre miles de estudiantes. Confrontar esta ideología en el sistema educativo es una tarea sabia y eficaz puesto que si nadie le pone freno continuará difundiéndose y consolidando el pensamiento fundamentalista.

Esta metodología también puede darle al tema una potencia que ningún campus aislado podría. La Gira por la Igualdad recorre miles de kilómetros en todo el país para llegar a zonas conservadoras y rurales y hablar de un tema que casi nunca ha sido abordado abiertamente en esos contextos. Aun cuando una institución ya ha aceptado trabajar abiertamente con nosotras/os y estamos planificando qué haremos en el campus, sigue habiendo preguntas. ¿Cómo van a tratar las/os estudiantes a quienes participan de la Gira? ¿Cómo van a reaccionar las madres, padres y directivos? ¿Cuán profundo es el desacuerdo? ¿Habrán marchas de protesta en contra nuestra? A los medios de comunicación les interesa mucho el resultado de este proyecto porque nuestras interacciones son impredecibles. Con semanas de anticipación y a través de GLAAD (Gay and Lesbian Alliance Against Defamation - Alianza gay-lésbica contra la difamación) hacemos llamados telefónicos y damos asesoramiento a

agencias de prensa locales y nacionales que por lo general se muestran interesadas en nuestro trabajo. Filiales de cadenas televisivas de noticias, medios impresos y radios locales, MTV, Newsweek, la BBC y PBS (la emisora pública de los EEUU) han cubierto la Gira por la Igualdad.

La mayoría de estos campus son física y emocionalmente inseguros para las/os estudiantes LGBT y sus aliadas/os. Por ejemplo en la Baptist University (Universidad Bautista) de Oklahoma a las/os estudiantes LGBT se les exige asistir a una sesión semanal de consejería y firmar una declaración por la que sostienen ser heterosexuales antes de poder graduarse. En la Liberty University, a las/os estudiantes sospechosas/os de ser LGBT les vigilan sus correos electrónicos y sus actividades en línea. A ellas/os también se les exige asistir a terapia una vez por semana. La política sobre transgéneros de la Northwest University afirma que la “cura” para la disforia de género es la castidad. En todo el país a muchas/os estudiantes LGBT se las/os expulsa de manera sumaria, y con frecuencia el resultado es la pérdida de la comunidad de fe, las amistades y la familia, además del apoyo económico y/o emocional, y de los créditos académicos. Aun si logran que les entreguen una copia de los créditos obtenidos, la única opción para poder continuar con su formación suelen ser otras escuelas cristianas, debido a la naturaleza religiosa de los temas que las/os estudiantes eligen estudiar en estas instituciones.

En este momento estoy dialogando con una joven de la North Central University que fue llamada varias veces a la dirección de la institución. Al momento de escribirse este estudio de caso, le faltaban tres semanas para graduarse, pero su expulsión era inminente. La especialidad que ella cursa sólo la ofrecen otras dos instituciones, que son igualmente conservadoras y cristianas. Debido a su situación, el arrendatario del apartamento (propiedad de la iglesia) en el que ella vive no está seguro de permitirle continuar allí y su familia tampoco la apoya. Esta desafortunada confluencia de eventos es algo que viven muchas/os estudiantes que se ven obligadas/os a elegir entre decir la verdad acerca de sí mismas/os o acceder a una formación. Optar por vivir la propia identidad abiertamente en lugar de quedarse en la institución educativa y conservar la aprobación de la familia y las amistades es un lujo que la mayoría no puede costearse. En el caso de esta mujer de la North Central University, sin embargo, las opciones casi no existieron: fueron otras/os estudiantes quienes la denunciaron a la administración, como suele suceder con muchas/os estudiantes en todo el país.¹⁹

Todos los años, el proceso de planificación de la Gira para la Igualdad comienza convocando y entrevistando a quienes se postularon para participar. Muchas/os se enteran de nuestro trabajo por los medios, por sus amigas/os, por el “boca a boca”, o leyendo correos electrónicos de nuestra organización. A través de Internet hacemos difusión utilizando

sitios de redes sociales como Facebook e identificamos a grupos activistas dentro y fuera de los campus que puedan estar interesados. El proceso de postulación incluye la escritura de un artículo y luego dos entrevistas telefónicas, una para evaluar las intenciones y la personalidad y la segunda para ver cómo responde la/el postulante a una serie de preguntas de tenor bíblico como las que se nos formulan en los campus.

Quienes alguna vez participaron en la Gira para la Igualdad, 101 personas al momento de escribirse este estudio de caso, son un grupo cada vez más diverso. En cada Gira hay por lo menos un 25% de personas de color y la participación de personas transgénero o *genderqueer*²⁰ se ha incrementado de un participante en el primer año a la cuarta parte del total de la Gira en 2008. Las estadísticas son las mismas para la participación de aliadas/os heterosexuales. Casi un 30% de las/os participantes son de orígenes humildes y un 60% son de clase media. En términos de religión, casi la mitad no son personas de fe o son agnósticas/os mientras que la otra mitad reivindica alguna forma de espiritualidad (en su mayoría son cristianas/os, pero también han participado judías/os, budistas y neopaganistas (wicca). Las edades van de los diecisiete a los treinta años, ya que las/os adultas/os jóvenes son quienes tienen más posibilidades de tomarse un tiempo fuera de la escuela/universidad, el trabajo y su vida cotidiana para estudiar, planificar la Gira de la Igualdad y luego viajar durante dos meses. La relación entre pares hace que las conversaciones resulten más viables dado que en la formación superior es donde se están construyendo la identidad y los sistemas personales de valores.

El paso siguiente consiste en armar una lista de aproximadamente sesenta instituciones educativas candidatas. A la/al presidenta/e de cada una se le envía una carta preguntándole “¿Qué le parecería recibir la visita de la Gira por la Igualdad en su campus y cómo podemos trabajar en conjunto para que la experiencia resulte valiosa para todas las personas que participen de ella?”. Mientras se van sucediendo las conversaciones con las/os directivas/os de la universidad — muchas veces se trata de las directoras/es de asuntos estudiantiles o encargadas/os de relaciones públicas — Soulforce Q completa el proceso de identificación de quienes participarán de la Gira, que suelen ser veinticinco personas. Al término de las negociaciones entre ellas y con las instituciones, se establece una ruta de unos quince campus, que incluye tanto algunas de las instituciones que aceptaron trabajar con nosotras/os organizando el programa de la visita como aquellas que se negaron a recibirnos en el campus. Las/os directivas/os deciden basándose en una variedad de razones: algunas/os genuinamente desean recibirnos y les interesa el debate teológico, mientras que a otras/os les preocupa la opinión de su junta directiva y las reacciones de las madres y los padres.

Una conversación exhaustiva sobre sexualidad, género y cristianismo exige preparación. La capacitación para las visitas a las instituciones educativas incluye nociones básicas de traducción de las palabras claves en hebreo y en griego, cómo referirse a temas bíblicos como la renovación o la ruptura de la tradición, estrategias para mantener la lógica de la conversación, y cómo personificar el diálogo no violento frente a respuestas del tipo “Te quiero, pero te estás yendo al infierno”, exorcismos o una ira intensa.

La capacitación es exhaustiva: lecturas, debates facilitados, presentaciones de expertas/os en temas contra el racismo y transgeneridad, y en métodos de educación no formal. Las/os participantes aprenden cómo hablar con los medios de comunicación; cómo planificar eventos y demostraciones y hacer que la gente concurra; cómo utilizar habilidades comunicacionales no violentas; cómo analizar su sexismo, racismo y prejuicios de clase internalizados; y cómo neutralizar los textos bíblicos que tradicionalmente se utilizan para condenar a las personas LGBT. En textos como “The Good Book” de Peter Gomes²¹ y “Trans-Gendered: Theology, Ministries and Communities of Faith” del Dr. Justin Tanis,²² se pueden encontrar amplias referencias académicas a lecturas holísticas de la biblia desde una perspectiva de justicia social.

Las/os participantes de la Gira también aprenden a formular afirmaciones positivas acerca de las vidas de las personas LGBT desde una perspectiva de fe, a discutir la naturaleza del amor y del pecado, y a expresar cómo las personas LGBT entienden la justicia desde la propia lógica de la biblia. Complementan esta información con hechos acerca de las realidades biológicas y políticas que viven las personas LGBT, así como sobre políticas públicas relevantes. Aunque las/os participantes de la Gira hacen presentaciones en salones de clase y auditorios acerca de temas que van desde la teología de la liberación hasta la historia de los derechos civiles, el aspecto más original y vivo de nuestro trabajo son las conversaciones individuales.

Durante la capacitación también analizamos ejemplos históricos de acciones públicas directas, evaluamos el uso de la desobediencia civil y sus ramificaciones. Siempre estamos debatiendo acerca de cuándo y cómo cuestionar a las instituciones que se niegan a trabajar con nosotras/os y que le piden a la policía que nos arreste por intrusión ilegal. Las



interacciones con la policía y el sistema carcelario han sido parte de nuestro trabajo desde el comienzo. Pero reconocemos que este riesgo se vive de manera diferente según la clase, la raza, la expresión sexual y de género, entre otros factores. Cuando una/o de los participantes toma la decisión personal de participar en un acto de desobediencia civil, nos esforzamos por apoyarnos y protegernos mutuamente.

En el camino

Cada participante de la Gira por la Igualdad está a cargo de una visita a una comunidad y a un campus, lo que incluye trabajar con la administración, las/os docentes y estudiantes para planificar las actividades y difundirlas en la comunidad que rodea a la institución. Una vez que el personal de Soulforce Q inició el proceso de negociación con la administración de la universidad, si llegan al punto en que acuerdan en colaborar, la responsabilidad por continuar con la negociación pasa a la/el participante en la Gira.

Una visita de la Gira por la Igualdad es algo más que un evento del campus. Muchas veces hacemos participar a iglesias, sinagogas, universidades pro-LGBT, activistas y aliadas/os en eventos que tienen lugar fuera del campus. Casi todas las noches las/os participantes se alimentan gracias a cenas comunitarias donde cada persona aporta algo de alimento. Los grupos de activistas locales nos invitan a compartir historias, a enseñarles cómo manejarse con las escrituras y nos permiten conocer mejor el activismo local LGBT.

El trabajo de la Gira por la Igualdad al interior de los campus varía. En mi caso, he hecho presentaciones en PowerPoint sobre cuestiones de género y compartido la historia de mi vida en sesiones plenarias para cuatrocientas personas. En el Wheaton College pasamos dos días enteros en el campus, nos reunimos con las autoridades estudiantiles, almorzamos con decanas/os y vicepresidentas/es, tomamos parte en dos foros para la institución entera con panelistas que afirmaban los derechos de las personas LGBT y quienes se oponían (a los que asistieron casi la mitad del cuerpo de estudiantes), visitamos sesiones para el estudio de la biblia dirigidas por estudiantes e instalamos una mesa informativa en el centro de estudiantes. Si bien todo esto puede sonar ideal, no dejó de ser difícil. Un joven me dijo que las personas transgénero están pecando contra Dios. Un profesor que estaba sentado junto a una de mis colegas durante el almuerzo, la miró y con toda calma comparó su vínculo romántico (con otra mujer) con la cleptomanía. En cuanto a las/os estudiantes heteros, si bien algunas/os conocían la postura de la institución sobre la homosexualidad, se enteraron de algo que no sabían: que no estaban autorizadas/os a estar en desacuerdo con dicha postura ni siquiera en su teología personal.

Otra institución que visitamos, la California Baptist University, presentó una situación más ambigua. La administración se negó a llegar a ningún acuerdo con Soulforce Q sobre las actividades que podían realizarse durante la visita. La Southern Baptist Convention (Convención Bautista del Sur) que financia la institución sostiene que la homosexualidad es una “perversión” y las relaciones LGBT son “falsas relaciones alternativas”. El presidente (de la institución) se mostraba claramente nervioso: quería evitar la desobediencia civil en el entorno liberal de Los Angeles pero no deseaba escuchar nuestro mensaje. Al comienzo nos ofrecieron una habitación en el centro de estudiantes que “no se opondrían” a que la utilizáramos, pero sin darnos acceso al resto de las instalaciones. Les explicamos que eso no resultaba adecuado. En negociaciones como estas, la confianza y la claridad resultan esenciales. Con delicadeza pero también con firmeza les dije: “Escucho lo que me están diciendo, pero no estoy de acuerdo con los términos que proponen. Nos reuniremos nuevamente mañana y espero que el diálogo nos resulte productivo”.

Al día siguiente llegamos y entramos al campus sin tener una idea clara de lo que iba a suceder. Sin saber qué iba a ocurrir (arrestos, iras o aceptación) en respuesta a qué acciones (discursos, cantos, entrega de material escrito, o nuestra mera presencia) al comienzo nos sentimos muy tensas/os. El presidente vino a nuestro encuentro en la acera y nos acompañó a la habitación ya mencionada. Nos dijo que nos quedaríamos allí pero yo me dirigí al café y comencé a hablar a quienes estaban en el lugar. Varias/os de las/os participantes en la Gira avanzaron sobre el césped y comenzaron a cantar, acompañándose con una guitarra. El presidente me llamó mentirosa, y yo le recordé que no habíamos llegado a ningún acuerdo. A pesar de todo esto, tuvimos un día maravilloso de conversaciones en el campus y no fuimos arrestadas/os. Hay fotografías que muestran a distintas/os participantes en la Gira conversando tranquilamente con docenas de estudiantes con sus biblias abiertas. La institución hasta nos proporcionó el almuerzo.

En nuestro trabajo, la desobediencia civil es algo necesario y una expresión de nuestros principios. No todas las instituciones educativas nos reciben tan bien como lo hizo el Wheaton College e incluso la California Baptist University. Algunas actúan como la Brigham Young University, que visitamos en 2006 y 2007. El primer año, la administración nos ignoró pero nos dejó estar en el campus. Sin embargo, nos arrestaron después de que organizamos una “muerteada”, que consiste en que las/os participantes en la Gira y algunas/os estudiantes se van acostando una/o por una/o representando a integrantes de la iglesia mormona (que también se conoce como la iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días) que se suicidaron debido a la opresión que sufren las personas LGBT. A medida que la policía nos iba retirando del lugar, cada una/o dejaba un lirio blanco en su lugar. Cuando regresamos en

2007, nos encontramos con que el campus estaba firmemente cerrado para nosotras/os. Habíamos recogido más de cincuenta cartas en apoyo a nuestra visita escritas por estudiantes, ex-alumnas/os de la Brigham Young y sus familiares. Cuando una persona transgénero que formaba parte de la Gira por la Igualdad y su madre intentaron entregarle estos mensajes al presidente de la institución, fueron arrestadas.

En la Baylor University en 2007, no fuimos recibidas/os en el campus aunque teníamos una organización fuerte de estudiantes LGBT trabajando con nosotras/os. Mientras celebraban misa en la capilla del campus, nos reunimos afuera con algunas/os estudiantes y cantamos canciones por la paz y la justicia social. Utilizamos tizas, que son una tradición en Baylor, para escribir mensajes de inclusión y de amor en los escalones que llevan a la capilla. Por esto, participantes en la Gira y estudiantes de Baylor fueron arrestadas/os, acusándolas/os de intrusión ilegal.

Las fricciones van más allá de la dinámica que se da entre la Gira por la Igualdad y el campus. Hemos recibido llamadas telefónicas acosadoras y comentarios amenazantes de personas en lugares públicos. Nuestros ómnibus han sido objeto de vandalismo cinco veces. En Springfield, Missouri, la policía envió una carta a los comercios locales insinuando que podíamos actuar de manera violenta. A veces las instituciones educativas que visitamos desempeñan un rol fundamental en la comunidad y los periódicos no quieren publicar nada que no sea favorable al campus. A veces las noticias acerca de nuestro trabajo han sido presentadas de tal manera que nos muestran como personas irracionales o hipócritamente ingenuas. Ha habido muchas entrevistas hostiles por parte de periodistas que una y otra vez han intentando empujar a una/o de las/os participantes en la Gira a que diga “Quiero que me arresten”. Esto nunca es cierto: siempre nuestra preferencia es que la institución permita el diálogo en el campus.

También hay una lucha interna entre la toma de decisiones por consenso o jerárquica en el ómnibus. Cada ómnibus tiene dos directoras/es que son pares, a veces mayores y a veces más jóvenes que las/os participantes en la Gira. En nuestra comunidad de veinticinco (personas) también están presentes el sexismo, el racismo, la discriminación por edad y otras formas de privilegio social. Esto se puede manifestar de manera inesperada en discusiones acerca de qué películas mirar, qué comercios frecuentar, quién carga las maletas en la bodega del ómnibus y la experiencia de ser parte de un acto de desobediencia civil. Discutir acerca de la opresión al interior de nuestro propio grupo después de haber pasado diez o doce horas en el campus o detenidas/os es algo difícil pero necesario.

Algunas circunstancias que se dan en este país hacen que la Gira por la Igualdad sea posible. Hay una masa crítica de personas jóvenes que están

“fuera del clóset” en cuanto a sus identidades LGBT. La gente ha sido honesta acerca de sus vidas por el tiempo suficiente como para generar aliadas/os que nos apoyen. Algunas confesiones como la United Church of Christ (Iglesia Unida de Cristo), las/os Unitarian Universalist (Universalitas Unitarios) y algunas sectas judías apoyan a las personas LGBT en su doctrina y en sus políticas. Docenas de casas de oración nos han apoyado. Nos brindan una renovación de energía espiritual y física en lo que es, en su mayor parte, un viaje agotador. Hay otros grupos que también nos ofrecen un muy necesario apoyo: PFLAG (Parents and Friends of Lesbians and Gays – Madres, padres y amigas/os de lesbianas y gays), las alianzas de estudiantes gays y heteros en muchas instituciones, y la American Civil Liberties Union (Unión Estadounidense por las Libertades Civiles) nos han acompañado en las vigiliadas, donado recursos, ayudado a contactarnos con las comunidades locales antes de nuestra llegada e incluso han garantizado nuestro derecho fundamental a la reunión en Alabama.

El financiamiento es un factor decisivo porque pagamos la participación de quienes intervienen en la Gira. Cubrir el alquiler de los ómnibus, los pasajes en avión, alimentos, hoteles, vestimenta, libros y otros materiales para veinticinco personas durante dos meses es caro. Pero hay varios factores que contribuyen a hacer factible este proyecto, entre ellos la cultura filantrópica de los EEUU, la acumulación de gran riqueza en manos de donantes individuales, la existencia de fundaciones con patrimonio sólido que pueden aportar US\$ 100.000 o más, y el aporte regular de donaciones pequeñas a través de Internet.

También se debe reconocer el ambiente político de los EEUU que permite el disenso y la desobediencia civil. No sólo tenemos la capacidad de comunicar un mensaje positivo a través de actos de desobediencia civil gracias a una larga historia de disidencia en pro de la justicia en este país, sino que también tenemos la garantía general de que ser arrestadas/os por intrusión ilegal como cuestión de consciencia no va a tener como resultado que pasemos un tiempo prolongado en prisión, si es que efectivamente terminamos allí. El proceso judicial es público y las directrices para las sentencias son bastante leves: por lo general una multa, algo de servicio comunitario o unos pocos días en prisión.

Logros y debilidades

Para semejante inversión en tiempo y en recursos, el resultado tiene que ser significativo. Pero en algunos sentidos resulta difícil medir nuestro éxito porque la meta verdadera es la transformación de los corazones y las mentes. El trabajo de la no violencia lleva tiempo y raras veces se puede cuantificar. Los logros menos tangibles son las vidas que se salvan por leer, observar o participar en lo que muchas veces es el primer evento afirmativo en relación a las/os LGBT en ese campus. Las cartas a nuestro

personal y a quienes participan en las Giras expresan gratitud por haber iniciado una conversación que pocas personas o ninguna en el campus sabía cómo abordar. Explican cómo se ha quebrado un sello para mejor y en todas las visitas a los campus tenemos la certeza de haber cambiado la mentalidad de muchas/os líderes del futuro. Son las/os estudiantes quienes en última instancia muestran cómo y por qué este proyecto funciona: las/os que quieren cambiar y ser parte de esta conversación por lo general participan de a cientos cuando llegamos a sus universidades. Aun quienes no están de acuerdo participan. Esa clase de foros abiertos y la posibilidad de hacer preguntas a una persona LGBT o a una/un aliada/o hetero que puedan hablar de los obstáculos específicos a que se enfrentan las/os estudiantes LGBT son poco frecuentes.

Como terceras/os que defienden una postura que, según la política de la institución educativa, no les está permitido sostener a sus estudiantes, abrimos un espacio que es vital para reunir una masa crítica de defensoras/es que coinciden en una visión de cambio cultural y político. Se han formado dieciséis alianzas gay-hetero en distintos campus y todas continúan con la tarea de hacer preguntas incómodas, organizar demostraciones públicas, trabajar con las/os docentes por cambios institucionales, ofrecer un espacio para el debate y para planificar estrategias. En los campus que hemos visitado, es más frecuente que se hable en clase de la diversidad sexual y de género. Las/os estudiantes continúan debatiendo estos temas en forma regular a través de sus publicaciones. En Calvin College, las/os estudiantes continúan organizándose dos años después de la Gira por la Igualdad. Recientemente cuestionaron una decisión que prohíbe hablar de homosexualidad en clase, forzando a la administración a reconsiderar la cuestión. Hasta la fecha, cuatro estudiantes de instituciones que visitamos en el pasado se han sumado a las Giras por la Igualdad.

Estudiantes de todos los niveles en las instituciones visitadas por la Gira por la Igualdad (y en otras) han escrito tesis acerca del proyecto, algunas de las cuales han sido difundidas en publicaciones académicas. Las visitas a los campus han sido registradas por hasta diez medios de comunicación a la vez. Sirius Satellite Radio, MTV, BBC y National Public Radio (NPR) cubren nuestro trabajo con regularidad y en este momento se está exhibiendo un documental de larga duración con el título de “Equality U”²³ en festivales de cine de todo el país.

Es digno de destacar que hay dos instituciones educativas que ya han cambiado sus políticas. Samford University introdujo la paridad completa para todas/os las/os estudiantes al modificar una sección del manual para estudiantes que impone la misma ética sexual para todas/os. Brigham Young University también introdujo un cambio positivo en su política pasando de condenar las identidades y conductas LGBT

a condenar la conducta sexual en general. La suya no es todavía una política justa pero ha servido para reducir la vigilancia y la intromisión descontrolada.

Lo que aprendimos: intersecciones entre movimientos

Los métodos de un proyecto de este tamaño y alcance no pueden dejar de incluir defectos, dificultades y lecciones valiosas.

El racismo dentro y fuera de la comunidad LGBT es una cuestión destacada para muchas/os de las/os que trabajan en los movimientos por los derechos LGBT en EEUU. El racismo se expresa en el lenguaje del movimiento, las imágenes en los medios LGBT, la clase de comunidades en las que trabajamos, la forma como convocamos a participar, y el costo de poder ser activista. El tema tiene muchos matices cuando se trata de desafiar al fundamentalismo y es un obstáculo permanente para nuestro trabajo en Soulforce.

La derecha religiosa con su agenda pro familia, pro vida y pro fuerzas armadas es en su mayor parte un movimiento blanco y las instituciones educativas que enseñan su ideología son sobre todo blancas. También son caras: cobran US\$ 15.000 o más por año sólo de colegiatura. Aunque hay otras instituciones donde sería útil hacer visitas — las que son de mayoría hispanohablante, o de pueblos originarios o afro-americanas/os — hasta ahora sólo hemos visitado tres institutos de educación superior y universidades históricamente negras²⁴ durante la Gira por la Igualdad 2008. Para ampliar la diversidad racial de aquellas/os con quienes interactuamos, Soulforce necesitará de más cambios estructurales, ajustes en sus prioridades, nuevos vínculos y preparación intelectual.

Las instituciones educativas en su mayoría blancas que hemos visitado son aquellas que tienen políticas abiertamente discriminatorias y, en muchos casos, peso político. El Patrick Henry College se creó en 2000 como respuesta a la solicitud de las/os integrantes republicanas/os del Congreso (para su personal conservador) y de otras familias cristianas cuyas/os hijas/os hasta ese momento habían sido educadas/os en sus domicilios y que ahora querían acceder a instrucción superior con los mismos valores. Tres veces por año la Casa Blanca selecciona cien estudiantes universitarias/os para pasantías breves. En los últimos cinco años el Patrick Henry College obtuvo de uno a cinco lugares por año en esa selección. De las/os 61 estudiantes que se graduaron en Patrick Henry en 2004, dos comenzaron a trabajar en la Casa Blanca y otras/os seis se sumaron a los equipos de congresistas republicanas/os. El ex presidente Michael Farris dijo acerca de una de las estrellas de su institución en los debates²⁵: “Tal vez un día será él quien esté de pie frente a la Corte Suprema argumentando por la revocación de Roe v. Wade²⁶.”²⁷ Cuando la

Gira por la Igualdad visitó el Patrick Henry College en 2007 no encontró allí un/a solo/a estudiante afro-estadounidense.

Para no afirmar todavía más la hegemonía blanca mientras intentamos dismantlar la opresión que sufren las/os LGBT, en Soulforce nos estamos cuestionando nuestra propia estructura y prácticas críticamente. Esto implica asistir a capacitaciones contra el racismo, analizar nuestro trabajo pasado y futuro desde una perspectiva anti-racista, e incorporar personas de color a nuestra junta directiva y a nuestro personal, así como a todos los estadios de planificación de cada campaña. Ahora tenemos reuniones mensuales de un “club del libro” para el personal que busca la formación y el crecimiento colectivo. Este análisis y estas transformaciones son fundamentales para que nuestro trabajo en EEUU continúe siendo relevante y exitoso. La injusticia racial socava nuestra integridad cuando exigimos justicia y traba nuestra eficacia en el trabajo con todas las comunidades.

Nuestra tarea actual en Soulforce es analizar los aspectos de justicia económica y racial de nuestra agenda. Necesitamos estudiar el sesgo que tienen la Gira por la Igualdad y nuestros otros programas en cuanto a recursos, tiempo y prioridades. Entre los temas que son importantes para la comunidad LGBT se incluyen los siguientes, en una lista no exhaustiva: acceso a la atención médica, igualdad en el matrimonio, atención a la salud, religión, VIH y SIDA, trabajo y falta de vivienda. Cada uno de estos temas se relaciona con la justicia racial y económica de manera diferente, y se cruzan con la agenda fundamentalista en algún punto.

Además de este acento puesto en la justicia racial, la principal lección que yo he recibido a partir de hacer este trabajo es el lugar que ocupa el género en las conversaciones que tenemos con tanta frecuencia acerca de las personas LGBT y cómo esto se relaciona con el sexismo. Al comienzo de cualquier Gira por la Igualdad, las conversaciones tienen lugar sobre todo en el lenguaje de la religión, el sexo y la sexualidad, pero he descubierto que la verdadera raíz de la cuestión yace en nociones más profundas de género y de las dicotomías masculino/femenino. Estoy trabajando en un contexto en el que todavía el sexo y la sexualidad están estrechamente ligados al género, y en el que la atracción y la conducta sexual son elementos de la expresión de género. Es un círculo de retroalimentación constante: el género de la persona con la que elijo mantener una relación se lee como parte de mi propia expresión de género. Mi elección de pareja se ve como una forma de expresión de mi género, al igual que mi peinado, mi ropa, cómo bailo, mis modales y mis patrones de expresión hablada. Y en el sentido inverso, mi ropa y mis modales con marca de género parecerían anunciar de qué género debería ser mi pareja.

La justicia para las personas LGBT es un tema de las mujeres porque la resistencia a la diversidad sexual y de género está profundamente

vinculada con la forma como interactúan el sexismo tradicional y el de oposición. Las mujeres y las personas con cuerpos femeninos han sufrido durante milenios bajo estas dos formas de sexismo, cualquiera sea su orientación sexual e identidad de género.

El sexismo tradicional o el patriarcado, es el sistema que coloca a las mujeres y a todo lo que se considera femenino (en un determinado contexto) por debajo de los hombres y de lo que se considera masculino. El sexismo de oposición es un sistema de clase más complejo por el cual la esfera de la mujer / cuerpo de mujer / femenino es por “naturaleza” y mandato social, algo cohesionado y diferente en todos los sentidos de la esfera del hombre / cuerpo de hombre / masculino.²⁸ Se considera que estos dos mundos son realidades biológicas y psicológicas separadas por un abismo. La consecuencia de esta construcción social es que resulte social y moralmente inaceptable mezclarlos o negar que tal separación exista en cualquier sentido.

Como señalé anteriormente una lectura fundamentalista de la biblia y de determinadas escrituras constituye un obstáculo significativo para el movimiento por los derechos LGBT en EEUU. Ninguno de los “pasajes demoledores” (los versos de la biblia que se utilizan para condenar a las personas LGBT) puede justificar esta opresión si se entiende el contexto histórico y social de las escrituras. Leer Levítico, Génesis y otros pasajes de manera tal que validen la opresión que sufren las personas LGBT es *una elección*. La derecha religiosa tiene mucho invertido en el patriarcado y la identidad LGBT intrínsecamente cuestiona el sexismo tradicional y el de oposición, porque nuestras elecciones de pareja y de género no obedecen al marco de referencia binario y mutuamente excluyente.

El por qué las/os fundamentalistas eligen leer determinados pasajes de la biblia de la forma como lo hacen dice mucho de sus actitudes contra las personas LGBT, así como del lugar que consideran propio de las mujeres en la sociedad. Por ejemplo, una preocupación común en el trabajo LGBT en contextos fundamentalistas es la historia de Sodoma y Gomorra, un texto que es relevante para el judaísmo, el cristianismo y el islam. Tradicionalmente se lo entiende como condenatorio de los hombres gay y, por extrapolación, también de las lesbianas y personas bisexuales. Es la historia de cómo los hombres de Sodoma intentaron violar a dos ángeles (masculinos) que estaban alojados en casa de Lot. En ese contexto, a las mujeres se las consideraba propiedad de sus maridos y padres, y eran los cuerpos de las mujeres los que se suponían destinados a ser penetrados en el acto sexual. La palabra hebrea que equivale a mujer, *naqeba*, significa “agujero” o “quien porta un orificio.”²⁹ La violación anal entre hombres fue una táctica utilizada con frecuencia por las antiguas culturas mediterráneas durante las guerras.³⁰ A los hombres de Sodoma les molestaba que hubiera extranjeros en su ciudad y la penetración tenía

la intención de comunicar un mensaje de dominación total mediante la violencia sexual que también impuso una trasgresión de lo masculino a lo femenino. Sin duda debe haberles comunicado a los dos extranjeros (los ángeles) que no eran bienvenidos. La violación entre hombres era un arma cuya potencia residía claramente en la fuerza del sexismo. Sin el grado de desigualdad existente entre los sexos, el uso de la violación como arma hubiera tenido un significado diferente o un impacto menor.

La historia de Sodoma y Gomorra no debe ser interpretada sin una crítica feminista. Lo que verdaderamente aprendimos de esta historia no es que las personas gays son pecadoras sino que la injusticia de género y la xenofobia han sido brutales en todas las épocas y que dios destruyó Sodoma y Gomorra por esa violencia.

En lo que constituye una reversión clara de cómo se despliega la cuestión de género en el texto bíblico, la historia de la creación en el Génesis se puede leer como alusiva a las afinidades y a la naturaleza gregaria de los seres humanos, y no a la complementariedad entre masculino y femenino. Si entendemos que el fundamentalismo refuerza el patriarcado así como la homo/bi/transfobia, entonces la liberación de las mujeres, la afirmación de la diversidad sexual y de género están profundamente vinculadas. La difamación de lo femenino constituye la base misma del patriarcado y buena parte de la violencia y la marginación que sufre la comunidad LGBT se origina en expresiones de género como la "femineidad inesperada" del hombre gay que tiene como compañero sexual a otro hombre, la "femineidad torcida" de una lesbiana que elige no ser contraparte femenina de un hombre o el supuesto recorrido entre "sexos opuestos" de las personas *genderqueer* o transgénero.

Soulforce y Soulforce Q trabajan a partir de la premisa de que la religión fundamentalista es uno de los mecanismos más fuertes que apuntalan la opresión por género y por sexo. Las instituciones educativas que visitamos están fuertemente integradas a estructuras confesionales más amplias a través del financiamiento de las iglesias, de políticas para los campus que se desprenden de la doctrina de la iglesia, y de integrantes de larga data de las distintas confesiones que obtienen nombramientos de carrera en esas instituciones educativas. Muchas/os alumnas/os ingresan muy jóvenes a esas instituciones, llevadas/os por sus madres, padres y comunidades de fe locales.

Mantuve muchas conversaciones en las que una/un estudiante o docente me dijeron que me amaban pero que tal o cual escritura les impedía votar a favor de leyes positivas para las/os LGBT o permitir que ingresaran a su institución estudiantes como yo. Lo que dicen las escrituras sobre sexualidad y género se puede y se debe confrontar. Los análisis críticos e históricos son necesarios para abrir el espacio a

quienes quieran organizarse contra estas políticas pero pocas veces se les da la misma consideración que a las nociones conservadoras sobre el sexo, la sexualidad y el género, que son las dominantes. La interacción individual ha probado ser un medio efectivo para difundir posturas académicas favorables a las personas LGBT. La confrontación pacífica es tan importante como estos cuestionamientos intelectuales, y sucede cuando quienes participan de la Gira por la Igualdad y son LGBT se sientan, estudian, hablan y comen con las/os estudiantes. Condenar la idea de la homosexualidad en abstracto es mucho más fácil que condenar a una lesbiana de la Gira por la Igualdad que personifica y explica cómo su sexualidad es una parte integrada y saludable de su vida.

El proceso de trabajar de dieciséis a dieciocho horas por día durante dos meses en el camino, con múltiples conversaciones en el campus durante el día y más trabajo por la noche preparando presentaciones, respondiendo correos electrónicos y haciendo difusión con las comunidades locales, no es fácil. Requiere poner el ego a un costado así como algo del bienestar y mucho de la comodidad personal, y también cultivar una paciencia compasiva muy profunda. Hacemos públicas nuestras vidas como una forma de conectarnos a nivel humano y genuino con las personas con quienes nos encontramos. Este es el aspecto más conmovedor de lo que hacemos, pero también el que conlleva el mayor costo emocional. La Gira por la Igualdad es una metodología construida para adultas/os jóvenes porque buscamos conectarnos con nuestras/os pares en los institutos de educación superior y las universidades que son campos de entrenamiento donde se perpetúan las políticas fundamentalistas. Las/os adultos jóvenes suelen ser también quienes mejor se adaptan al estilo de vida exigente y transitorio del proyecto.

Pese a las dificultades físicas, psicológicas y emocionales que presenta la Gira por la Igualdad, hay momentos en los que se siente una energía revolucionaria y progresista intensa. Nos encontramos con personas que agradecen nuestro trabajo, se escandalizan, cambian y se inspiran. Logramos abastecer ideas tomadas de la biblia que apoyan la justicia para las personas más marginadas en la sociedad, rompiendo el estatus quo y abrazando la diversidad. Con matices, puede resultar radical señalar el mismo libro que se utiliza para la opresión fundamentalista y decir "lo que veo allí es liberación, unidad y una profunda libertad".

Anexo: Universidades e instituciones de formación superior mencionadas en el estudio de caso

Universidad/ Instituto de educación superior	Población estudiantil aproximada	Filiación religiosa	Ciudad, Estado
Abilene Christian University	3.800	Cristiana no específica	Abilene, Texas
Baylor University	14.600	Bautista	Waco, Texas
Brigham Young University	32.900	Mormona (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días)	Provo, Utah
California Baptist University	4.100	Southern Baptist Convention (Convención Bautista del Sur)	Riverside, California
Calvin College	4.100	Christian Reformed Church (Iglesia cristiana reformada)	Grand Rapids, Michigan
Liberty University	25.000	Evangélica cristiana	Lynchburg, Virginia
North Central University	1.200	Cristiana pentecostal	Minneapolis, Minneapolis
Northwest University	1.100	Asambleas de Dios (Cristiana pentecostal)	Kirkland, Washington
Oklahoma Baptist University	1.700	Southern Baptist Convention	Shawnee, Oklahoma
Patrick Henry College	415	Cristiana no específica	Purcellville, Virginia
Regent University	2.200	Cristiana no específica	Virginia Beach, Virginia
Samford University	4.600	Southern Baptist Convention	Birmingham, Alabama
Simmons College of Kentucky	100	African American Baptist (Bautista Afro-Estadounidense)	Louisville, Kentucky
Wheaton College	2.300	Cristiana no específica	Wheaton, Illinois

Notas:

¹ KOSMIN, Barry A. et al. *American Religious Identification Survey 2001*. City University of New York; y *American Religious Identification Survey 2008*. Trinity College, Hartford, CT.

² MOVEMENT ADVANCEMENT PROJECT. *Religious Congregations & Membership: 2000*. Nashville, TN: Glenmary Research Center, 2000.

³ KOSMIN et al., ob. cit.

⁴ Nota de la Editora (NE): Enmienda a la Constitución de los EEUU propuesta para garantizar la completa igualdad de derechos entre mujeres y hombres en el país. Fue aprobada por ambas cámaras en 1972 pero no logró ser ratificada por todos los Estados antes de que venciera el plazo estipulado (diez años). En 2009 fue nuevamente introducida en el Congreso. La derecha religiosa se opone a ella porque podría garantizar la obligación estatal de pagar por los abortos considerándolos “procedimientos médicos necesarios” como los que pueden necesitar los hombres.

⁵ MOOKAS, Ioannis. Faultlines: Homophobic Innovation in Gay Rights, Special Rights. *Afterimage*, 22 (1995). *Er*: KINTZ, Linda y LESAGE, Julia eds. Culture, Media and the Religious Right. Minneapolis, Editorial University of Minnesota Press, 1998.

⁶ Save Our Children se formó como coalición para oponerse a la legislación antidiscriminatoria por orientación sexual en Miami, Florida, en 1977.

⁷ Concerned Women for America fue fundada por la activista y escritora Beverly LaHaye en 1979. Esta organización se define a sí misma como “la organización más grande del país que se dedica a las políticas públicas para las mujeres. Tenemos una rica historia de treinta años de ayudar a nuestras afiliadas de todo el país a llevar los principios bíblicos a todos los niveles de las políticas públicas.” Tomado del sitio de Concerned Women of America en Internet (www.cwfa.org/about.asp, traducción de AWID).

⁸ TOOLEY, Mark. *Letter from the President*. Institute on Religion and Democracy (IRD).

⁹ *The Institute on Religion and Democracy*. Right Web (www.rightweb.irc-online.org), 25 de febrero de 2007, cita la declaración del Presidente del IRD, 10 de octubre de 2003.

¹⁰ BURAK, Cynthia. Getting What ‘We’ Deserve: Terrorism, Tolerance, Sexuality, and the Christian Right. *New Political Science*, 25.3 (septiembre de 2003).

¹¹ FELDT, Gloria. *The War on Choice: The Right-Wing Attack on Women’s Rights and How to Fight Back*. Nueva York, Editorial Bantam, 2004.

¹² LEWIS, Neil A. From the Rose Garden: Same-Sex Marriage; Bush Backs Bid to Block Gays from Marrying. *The New York Times*, 31 de julio de 2003.

¹³ ROSIN, Hanna. God and Country. *The New Yorker*, 27 de junio de 2005.

¹⁴ *Right Wing Watch*, Perfiles de Grupos de Derecha 2000-2009.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ MOOKAS, ob. cit.

¹⁷ KHAN, Surina. *Calculated Compassion: How the Ex-Gay Movement Serves the Right's Attack on Democracy*. Political Research Associates, 1998. *Citada en*: DIAMOND, Sara. *Not by Politics Alone: The Enduring Influence of the Christian Right*. Nueva York, Editorial Guilford, 1998.

¹⁸ En los EEUU se utiliza el término “school” (escuela) para diversos niveles de instituciones educativas, incluyendo institutos profesionales y universidades (nota de la autora). NE: En esta traducción nos referimos en forma genérica a “instituciones de educación superior” para abarcarlas a ambas.

¹⁹ En noviembre de 2009 la alumna ya había sido expulsada de modo que después de cinco años de estudios ella no contaba con ningún título.

²⁰ NE: Personas que se conciben como siendo a la vez hombres y mujeres, ni hombres ni mujeres, o se sitúan por completo fuera del binario de género.

²¹ GOMES, Peter J. *The Good Book*. San Francisco, Editorial HarperSanFrancisco, 1996.

²² TANIS, Justin E. *Trans-Gendered: Theology, Ministry and Communities of Faith*. Cleveland, OH, Editorial Pilgrim Press, 2003.

²³ Dave O'Brien, Director, *Equality U*, USA, 2008.

²⁴ En EEUU el término “instituciones de educación superior — institutos profesionales y universidades históricamente negras” se utiliza para aquellas instituciones educativas superiores fundadas antes de 1964 con la intención explícita de atender a las comunidades negras.

²⁵ NE: Los debates competitivos son una actividad organizada en la que compiten equipos a nivel local, nacional e internacional, que está muy difundida en universidades y escuelas secundarias de habla inglesa en todo el mundo.

²⁶ NE: *Roe v. Wade*, 410 U.S. 113 (1973) es un caso histórico en el que la Corte Suprema de los EEUU decidió que una mujer puede abortar hasta “el momento en que el feto se convierte en viable”. La Corte definió la viabilidad como “la posibilidad de vivir fuera del útero materno, aunque sea con asistencia artificial” y estimó que “por lo general se da a los siete meses (28 semanas) pero puede ocurrir antes, desde las 24 semanas”. La Corte también sostuvo que habiendo viabilidad fetal, el aborto debe estar disponible cuando resulte necesario para proteger la salud de la mujer.

²⁷ ROSIN, Hanna. *God and Country*. *The New Yorker*, 27 de junio de 2005.

²⁸ SERANO, Julia. *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Feminism*. Berkeley, Editorial Seal Press, 2007, pp. 95-100.

²⁹ MARCONI, Tony. *God vs. Gays: The War That Never Was*. Conferencia llevada a cabo en la reunión mensual de PFLAG-Columbus, 25 de octubre de 2009, Unitarian Church (iglesia unitaria), Clintonville, Ohio.

³⁰ DOVER, K.J. *Greek Homosexuality*. London, Editorial Gerald Duckworth, 1978, pp. 104-105.

Breve reseña bibliográfica de la autora:

Haven Herrin creció en Dallas, Texas y estudió Artes en la University of Richmond de Virginia. Para Haven la autodeterminación y la comprensión a través de la expresión creativa siempre han sido caminos significativos para la liberación. A los 23 años se unió a Soulforce Q, inspirada por el genuino empoderamiento de las/os jóvenes y la posibilidad de viajar a lugares de EEUU donde la conversación sobre libertad sexual y de género es muy infrecuente. Después de haber pasado un tiempo en Soulforce, donde llegó a ser directora de Soulforce Q, Haven continúa trabajando por la justicia económica, el activismo a través del arte y la capacitación para jóvenes.

Breve reseña bibliográfica de la organización:

Soulforce es una organización de derechos civiles y justicia social de alcance nacional, fundada por el Dr. Mel White y su compañero Gary Cooper en 1998. Soulforce opera como una red de trabajadoras/es y voluntarias/os cuyo compromiso es enseñar y aplicar los principios de la no violencia para terminar con la discriminación por orientación sexual e identidad de género. Su visión es que las personas LGBT vivan libres de opresión religiosa y política practicando la resistencia no violenta sin concesiones. En 2006, Soulforce organizó la primera Gira por la Igualdad, un viaje en ómnibus de dos meses de duración a través del país para visitar 19 instituciones de educación superior que discriminan activamente a sus alumnas/os que están fuera del clóset como LGBT. Treinta y tres adultas/os jóvenes participaron de ese viaje. Soulforce Q, el componente juvenil de Soulforce, se fundó como resultado de la primera Gira por la Igualdad y se basa en la creencia de que el activismo sostenido y coordinado a nivel nacional es un elemento fundamental del movimiento por los derechos LGBT. Las/os jóvenes son particularmente capaces de activismo directo cuando la meta es cambiar corazones y mentes a través de esfuerzos personalizados por la igualdad. La cuarta Gira por la Igualdad partirá en la primavera (boreal) de 2010. www.soulforce.org